

un relato de género», entrevista con Mariana Enríquez, *El Galvan*, 1 de febrero. <https://m.elcultural.com/noticias/letras/Mariana-Enriquez-En-Argentina-un-relato-de-terror-no-es-solo-un-relato-de-genero/10382>

JORNET, O. (2017). «La literatura no tiene que ser sociología», entrevista con Mariana Enríquez, *Revista de Letras*, 1 diciembre. <http://revistadeletras.net/mariana-enriquez-la-literatura-no-tiene-que-ser-sociologia/>

JUSTICIA, A. (2016). «Las autoras del 2016», *Culturati (La Vanguardia)*, 10 de diciembre, pp. 20-23.

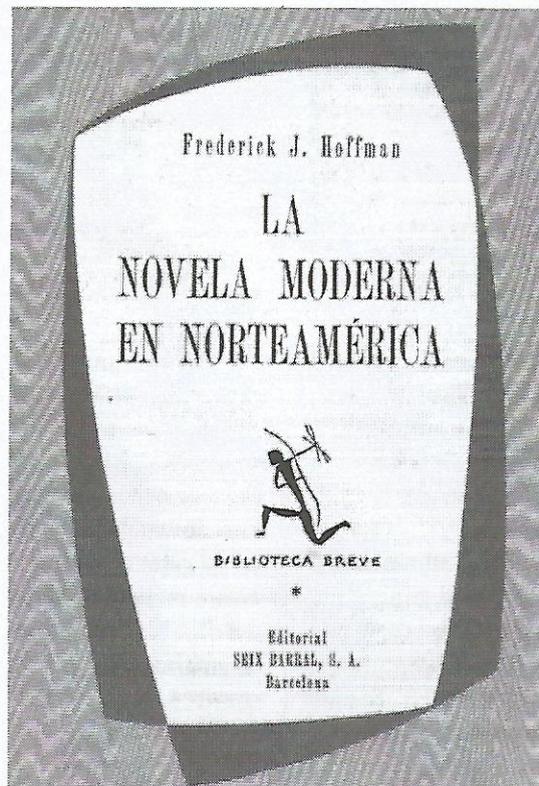
MANRIQUE SABOGAL, W. (2017). «La reciente historia argentina está hecha de historias cotidianas de terror», entrevista con Mariana Enríquez, *Medium*, 13 de marzo. <https://medium.com/@winemanmanriquesabogal/mariana-enriquez-la-reciente-historia-argentina-esta-hecha-de-historias-cotidianas-de-terror-26420da56a2f>

SABATO, E. (2018). *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona, Austral.

JUAN IGNACIO ALONSO / LA COLECCIÓN BIBLIOTECA BREVE DE SEIX BARRAL Y LA TRANSFORMACIÓN DEL PANORAMA EDITORIAL ESPAÑOL

Corría el año 1954 y Carlos Barral y Joan Petit languidecían en el «cuarto de los sabios», una sala de la sede de Seix Barral en la que desarrollaban funciones editoriales casi circunstanciales en una empresa que, aunque era editora, estaba sobre todo especializada en artes gráficas. Aquella sala era, por tanto, poco más que una «jaula de oro», ya que Barral y Petit carecían casi de funciones más allá de las tareas de documentación para las grandes obras en curso, que elaboraban Oriol Martorell y Enric Bagué. Carlos era un jovencito recién licenciado en Derecho que, tras un corto periodo de «integración» llevando la agenda del regidor del taller y reportando al todopoderoso Joan Seix, había sido destinado —en una empresa de la que su padre fue uno de los fundadores— a tareas subalternas, propias de un «intelectual» poco útil para la gestión del día a día de una compañía sin pretensiones literarias, inmersa en una rutina industrial y carente de relevancia intelectual. Joan Petit, por su parte, era un eminente latinista y erudito de pasado republicano y edad madura, que compartía con Carlos ese «pasar» en tareas poco relevantes. En aquel lugar y en esas circunstancias, Barral y Petit dedicaron muchas de sus horas muertas a teorizar e imaginar la creación de una colección literaria que revitalizara el mortecino panorama de la edición cultural de la época.

Aquel «juego» en el que se mezclaba el anhelo y la utopía comenzó a tomar visos de realidad gracias a la intervención de Víctor Seix, no mucho más mayor que Barral y también vástago de una de las familias fundadoras, pero integrado plenamente en el aparato económico y comercial de la compañía. El concurso de Víctor fue imprescindible para que naciera la colección Biblioteca Breve; no podemos saber qué pasaba por la cabeza del joven gestor, si veía esa iniciativa como una pequeña frivolidad intelectual o si de verdad creyó en sus posibilidades reales, pero lo que parece claro es que la



suerte de Biblioteca Breve dependiera de su rentabilidad. Un traspás en las ventas de sus primeros títulos podría perfectamente suponer el fin del «experimento».

La colección nació en 1955 con la publicación de *La novela moderna en Norteamérica*, de Frederick Hoffman, con traducción de Josep Maria Castellet. Barral había llenado el cuarto de los sabios con sus amigos y colegas, un brillante grupo de poetas e intelectuales, como el propio Castellet, Gabriel Ferrater o los hermanos Goytisolo, constituidos en «comité editorial», a los que más tarde se unieron José María Valverde y Antonio Vilanova. La publicación del ensayo de Hoffman antecedió al que debía haber sido primer título de la colección, la novela *La conciencia de Zeno*, de Italo Svevo, postergado por los sempiternos problemas con la censura. Ambos libros resultan muy significativos con respecto a la naturaleza de esa

nueva colección «revolucionaria» en el ámbito editorial de la época. Como rezaba el texto de solapa de aquel primer título, su intención era «publicar traducciones dignas, en buena prosa castellana, de obras importantes de literatura o de crítica contemporánea, desconocidas en España». Es decir, publicar en español las obras literarias o ensayísticas vigentes en todo el mundo que, hasta ese momento, habían permanecido inéditas y casi desconocidas en una España aislada política y culturalmente de su entorno.

Pero quizás la anécdota más significativa respecto a las convicciones de Barral, que le movieron a planear y poner en marcha la nueva colección literaria, es la que el propio editor explicó en sus memorias: uno de los primeros títulos de la colección, en la línea del ensayo sobre literatura, fue *The Use of Poetry and the Use of Criticism*, de T. S. Eliot, cuya traducción se encomendó a Jaime Gil de Biedma, el más anglófono de las personas de su entorno que, además, había conocido personalmente al autor durante su estancia en el Reino Unido.